

Maurice Allais (1911-2010)

Francisco Mochón *

Maurice Félix Charles Allais (París, Francia, 31 de mayo de 1911 – París, Francia, 9 de octubre de 2010) economista y físico, ha sido el único francés ganador del Premio Nobel de Economía, concedido en 1988 por sus contribuciones pioneras a la teoría de mercados y utilización eficiente de los recursos.

Fue un alumno brillante del Politécnico, obteniendo el mejor expediente de su promoción en 1933. Fue profesor de la Escuela Nacional Superior de Minas de París desde 1944 y del Instituto de Estadística de la Universidad de París. Además, fue director de investigaciones del Centro Nacional de Investigaciones Científicas y del Centro de Análisis Económico de Francia.

Se definía como un liberal socialista. Bajo su punto de vista la oposición entre ambas posiciones es falsa y artificial. El ideal socialista consiste en interesarse por la equidad en la redistribución de la riqueza, mientras que los verdaderos liberales se preocupan de la eficacia de su producción. Ambos son aspectos complementarios de una misma doctrina. Fue un autor original e independiente y como tal decía: “Si usted me permite, yo no encajo en ninguna categoría, excepto en la mía. Yo no soy un monetarista y no soy un keynesiano. En ciertos puntos, yo coincido con cada uno de ellos”.

Sus primeros trabajos lo orientaron hacia las ciencias y la física fundamental, campo en el que publicó numerosas obras, especialmente sobre las oscilaciones pendulares y las leyes de la gravedad. A lo largo de toda su vida siguió

siendo un apasionado de la física, a pesar de que fueron sus trabajos sobre Teoría Económica los que le valieron el Premio Nobel.

El despertar de su vocación por la economía

Su vocación por la economía se produjo tras un viaje a Estados Unidos en 1932, en plena depresión tras el “crack” de 1929. Contempló de primera mano la miseria que se genera cuando en un sistema de economía de mercado tiene lugar una crisis profunda. Esta experiencia le motivó para conocer las causas que explican los fallos de mercado que tienen lugar en las grandes crisis financieras. Los estudios que realizó sobre el crack de 1929 le permitieron anticipar la crisis bursátil de 1987. En mayo de dicho año, publicó un documento *La condición monetaria de una economía de mercado*. En él, predijo el lunes negro que tuvo lugar el 19 de octubre de 1987.

Sus primeras obras

Entre sus obras destacan *A la búsqueda de una disciplina económica* (1942) (reeditada en 1952 como *Tratado de economía pura*). Este libro es una excelente síntesis de la teoría microeconómica. Su segundo libro importante, *Economía e interés*, fue publicado en 1947 y está consagrado a la teoría del capital. En él hace una síntesis del debate de la época acerca de la naturaleza del interés, como el precio que iguala la demanda de in-

* UNED.

versiones con la oferta de ahorro. Según Allais, la tasa de interés que más favorecerá a la inversión será aquella que se acerque a la tasa a la que crece la economía. En este libro desarrolló su "Théorie du Rendement Social", según la cual las decisiones de las empresas se ven influenciadas por el mundo que las rodea, jugando el sistema de precios un rol decisivo.

La preocupación por los monopolios estatales le llevó a dedicarles una buena parte de su obra. Allais mostró que, incluso en el caso de los monopolios, hay medios para determinar un precio óptimo que sea socialmente eficiente, en el sentido de que "ninguno puede hacerlo mejor sin hacer que siempre otro empeore si se cambia el precio". Allais desarrolló desde una óptica matemática los trabajos de Vilfredo Pareto y León Walras sobre el equilibrio y la eficiencia de los mercados.

Entre sus discípulos destacan Marcel Boiteux, Edmond Malinvaud, André Giraud, Pierre Massé y Gérard Debreu. Este último obtuvo el Premio Nobel de Economía en 1983, pero desde 1975 se había nacionalizado en Estados Unidos. De hecho Maurice Allais, es habitualmente considerado como el padre de la moderna escuela francesa de economía matemática y uno de los investigadores más rigurosos del análisis económico.

Riesgo e incertidumbre

Allais realizó importantes aportaciones a la formulación de la denominada "Teoría del riesgo", que estudia las decisiones que se toman en situaciones de incertidumbre económica. A partir de dicha teoría formuló la llamada "Paradoja Allais", que demuestra que pueden tener lugar comportamientos racionales en una economía bajo incertidumbre y contradice la teoría de la utilidad esperada. Cuando un sujeto debe tomar una decisión bajo condiciones de riesgo, dados ciertos rangos de riqueza y probabilidades, escoge la opción de aversión al riesgo. Sin embargo, el mismo sujeto, bajo otros rangos de riqueza o de probabilidades, elige la opción que lleva implícita una contradicción con respecto a la primera decisión, pues lo definiría como un amante del riesgo.

Maurice Allais y el debate público

Maurice Allais no fue sólo un investigador teórico con una sólida formación; también le gustaba tomar parte en el debate público. Defendió la necesidad de reformar el sistema monetario internacional y se mostró muy crítico

con algunas de las consecuencias de la globalización y la forma en que la Organización Mundial del Comercio (OMC) gestiona el comercio internacional. En los últimos años de su vida, participó activamente en el debate generado por la crisis internacional. Sus opiniones sobre estos temas se plasmaron fundamentalmente en tres libros; *Crise mondiale aujourd'hui*, que apareció en 1999, *L'Europe en crise. Que faire?*, publicado en 2005 y *La Mondialisation, la destruction des emplois et de la croissance*, 2007.

La crisis financiera internacional ha puesto de actualidad los trabajos de Allais. Defiende la conveniencia de la acción pública para regular la economía de mercado y tratar de prevenir la aparición de crisis como la iniciada en 2007. En sus últimos trabajos cuestiona algunos de los principios generalmente aceptados en economía. Entre sus críticas, cabe destacar su rechazo a lo que denomina las reiteradas posiciones de las grandes instancias internacionales en favor de un libremercado aplicado ciegamente. Según Allais un factor desencadenante de la crisis financiera internacional radica en la forma en que se lleva a cabo la organización del comercio mundial. Sus críticas al libremercado le llevan a decir que cuando se denuncia el proteccionismo, puede que sea una denuncia absurda, especialmente si se expresa sin matices. La defensa del libremercado y el rechazo del proteccionismo es uno de esos casos que Allais denomina tabúes indiscutidos. El problema con estos tabúes es que sus efectos perversos se han multiplicado y reforzado en el transcurso de los años. Para reforzar sus argumentos, Allais señaló que los efectos perversos de liberalizarlo todo han quedado de manifiesto con la crisis financiera internacional. Un exceso de liberalización en los mercados financieros, como se acaba de verificar, puede traer los peores desórdenes.

En opinión de Allais, los grandes dirigentes del planeta muestran una profunda ignorancia de la economía que les conduce a confundir dos tipos de proteccionismo: uno que genera unos efectos negativos para la economía mundial, mientras que otro está enteramente justificado y sus efectos pueden ser positivos. En la primera categoría se encuentra el proteccionismo entre países de salarios comparables, que en general no es deseable. Por el contrario, el proteccionismo entre países de nivel de vida muy diferente, según Allais no solo es justificable sino absolutamente necesario. Según Allais, no resulta factible poder competir con un país que tiene unos costes de fabricación cinco o diez veces menores, o incluso más bajos. Allais se muestra especialmente sensible frente a dos países, China e India, dados sus bajísimos costes de mano de obra y porque son extremadamente competentes y emprendedores.

El desempleo en los países occidentales y el libre comercio

Allais defendió que buena parte del desempleo de los países occidentales se debe a la liberalización total del comercio. Por ello, el Premio Nobel francés señala que la estrategia seguida por el G20 le parece dañina. La defensa a ultranza del libre comercio se revelará como un factor de agravación de la situación social creada por la crisis y constituye un error y un contrasentido difícil de justificar.

En una perspectiva histórica, Allais señala que es un error argumentar que la crisis de 1929 se debió al proteccionismo. Su verdadero origen se encontraba ya en el desarrollo incontrolado del crédito durante los años que la precedieron. Por el contrario, las medidas proteccionistas que se tomaron después de la llegada de la crisis pudieron, ciertamente, contribuir a controlarla mejor. Esto le lleva a argumentar que nos enfrentamos a una ignorancia injustificable. Que el director general de la Organización Mundial del Comercio (OMC), Pascal Lamy, haya declarado: "Hoy día los líderes del G20 indicaron claramente lo que esperan del ciclo de Doha: una conclusión en 2010", y que haya solicitado una aceleración de este proceso de liberalización, en opinión de Allais denota una confusión monumental que incluso la califica de monstruosa. Según Allais, los intercambios, contrariamente a lo que piensa Pascal Lamy, no deben ser considerados como un objetivo en sí mismo, sino como un medio. Por ello llega a afirmar que las posturas librecambistas defendidas por la OMC son uno de los principales factores del desempleo de los países occidentales.

El desempleo y las deslocalizaciones

Según Allais se debe tener muy clara la regla siguiente: el desempleo es la consecuencia de las deslocalizaciones, esto es, del desplazamiento de las industrias de los países occidentales con altos salarios a los países de bajos salarios. En otras palabras, el desempleo de los países occidentales se debe a las grandes diferencias de salarios que impulsan la deslocalización de la industria hacia los países con bajos salarios. Si se admiten estos hechos, lo que hay que hacer, según Allais, es evidente: será necesario restablecer una legítima protección. En este sentido, la propuesta de Allais es crear grupos regionales más homogéneos, que reúnan a varios países que presentan condiciones similares de ingreso y las mismas condiciones sociales. Cada uno de estos grupos regionales estaría autorizado a protegerse de manera razonable contra las diferencias de costes de producción que le aseguran ventajas indebidas a ciertos

países competidores, manteniendo simultáneamente en su interior, en el seno de su zona, las condiciones de una sana y real competencia entre los miembros asociados.

Un proteccionismo razonado y razonable o desempleo

Según Allais, su propuesta no constituiría un atentado contra los países en desarrollo. Su argumento es que las grandes empresas utilizan a los países en desarrollo por sus bajos costes, pero se irían si los salarios aumentasen demasiado. Por ello, los países en vías de desarrollo estarían interesados en adoptar la propuesta de Allais y unirse con sus vecinos dotados de niveles de vida semejantes para desarrollar a su vez un mercado interno suficientemente vasto que sostenga su producción, pero suficientemente equilibrado también como para que la competencia interna no repose únicamente en el mantenimiento de salarios bajos.

Allais señala que en cierto modo algo parecido fue lo que ocurrió en el caso de varios países del este de la Unión Europea, integrados sin reflexión ni suficiente plazo previo. La ausencia de un cierto grado de proteccionismo traerá la destrucción de toda la actividad de los países que tienen ingresos más elevados, es decir, de todas las industrias de Europa Occidental y de los países desarrollados. Allais señala que si se siguen aplicando las ideas de libre comercio a ultranza, defendidas por la OMC y el G20, buena parte de la industria de los países occidentales terminará por partir al exterior.

Como francés, señalaba que le parecía escandaloso que las empresas cierran sitios de producción rentables en Francia, o despidan, mientras abren otros en zonas de bajos costes salariales, como fue el caso en el sector de neumáticos para automóviles, y más concretamente de las empresas Continental y Michelin. Si no se ponen límites, a la estrategia de libre cambio habrá que comunicarle ahora mismo a los franceses lo que va a ocurrir: un crecimiento dramático del desempleo no solo en la industria, sino también en la agricultura y los servicios.

La crisis internacional y la burbuja

Tal como veía las cosas Allais, no puede extrañarnos que, para explicar los efectos de la crisis, rechazara como factor determinante la burbuja inmobiliaria financiera. Allais admitía la existencia de movimientos que se generalizan y producen burbujas. Pero, usar el término "burbuja" para

describir el desempleo que resulta de las deslocalizaciones le parecía inapropiado. El fenómeno de la deslocalización y su progresión revisten un carácter permanente y regular desde hace ya más de treinta años. El desempleo que han sufrido muchos países europeos, hasta que apareció la crisis en 2008, no es fruto de ninguna burbuja sino el resultado la liberalización inconsiderada del comercio a escala mundial sin preocuparse de los niveles de vida de los países. El verdadero problema no está en la burbuja sino en el fenómeno de fondo. Y el problema de fondo es la liberalización de los intercambios y la posición de la OMC en defensa un libre comercio sin tener en cuenta las diferencias salariales y sociales entre los países.

Crisis y mundialización

En opinión de Allais, los grandes líderes mundiales tienen una visión simplista de la crisis financiera internacional. Prefieren reducirlo todo a un problema monetario cuando la realidad es que éste no representa sino una de las causas del problema. Según Allais, crisis y globalización, o mundialización como él la denominaba, son dos problemas que están ligados. Por ello, defiende que tratar de arreglar sólo el problema monetario no bastaría, pues no se abordaría el punto esencial que es la liberalización nociva de los intercambios internacionales. Si las autoridades económicas atribuyen las consecuencias sociales de las deslocalizaciones a causas monetarias, cometen un error garrafal.

Allais ha combatido las deslocalizaciones en sus últimas publicaciones: *Crise mondiale aujourd'hui*, publicada en 1999, y *Mondialisation, la destruction des emplois et de la croissance: l'évidence empirique*, también publicada en 1999. Argumenta que los seis países fundadores del Mercado Común Europeo previeron plazos de varios años antes de liberalizar los intercambios con los nuevos miembros que se integraron en 1986. Posteriormente, esta prudencia en la forma de proceder en materia de comercio internacional se ha perdido. Así, después de 1986, Europa se abrió casi de forma inmediata, sin ninguna precaución y sin dejar ninguna protección exterior frente a la competencia de países con costes salariales mucho más bajos. De hecho, frente a muchos países las diferencias salariales eran tan elevadas que intentar defenderse de la competencia exterior era algo casi ilusorio. La consecuencia de ello ha sido la deslocalización hacia países con bajos salarios y el desmantelamiento de industrias en muchos países europeos, especialmente en los menos competitivos.

Que en estas circunstancias el desempleo aumente en Europa es algo que no puede sorprender a nadie y menos a los responsables políticos.

Allais ante la lamentable evolución del desempleo en los países occidentales y, en particular en Europa, señala que lo sucedido es algo que ya había anticipado. Los acontecimientos que se han vivido fueron anunciados y descritos en detalle, pero son ideas que al ir contra los dogmas generalmente aceptados, tuvieron un eco limitado tanto entre los responsables económicos como en los medios de comunicación. De hecho, Allais señaló con pesar que los comentaristas económicos, que aparecen regularmente en la televisión para analizar las causas de la crisis actual, son frecuentemente los mismos que unos años analizaban la buena coyuntura. Estos analistas no anunciaron la llegada de la crisis, y la mayoría no propone nada serio para salir de ella. Pero son las voces que se siguen oyendo. Allais antes de que apareciera la crisis escribió anunciando que se iba a producir una crisis mayor acompañada de un desempleo incontrolado y nadie le hizo caso.

Durante los primeros años de la crisis, los especialistas, ciertos universitarios y analistas financieros decían comprender bien lo que ocurría y saber lo que había que hacer. Cuando en realidad no comprendían nada. La situación, según Allais, se parecía a la que constató cuando estuvo en los EEUU en 1933, con el objeto de estudiar la crisis que hacía estragos. Allí reinaba una incompreensión intelectual total, algo parecida a la que ha ocurrido en la crisis actual. Los expertos, según Allais se equivocan en sus explicaciones. Algunos se equivocan doblemente al ignorar su propia ignorancia, pero otros, que la conocen y sin embargo la disimulan, engañan al público.

Según Allais, la ignorancia y sobre todo la voluntad de esconderla gracias a una cierta prensa, denotan un pudrimiento del debate y de la inteligencia en razón de intereses particulares ligados al dinero. Intereses que desean que el orden económico actual, que funciona en su favor, perdure tal y cual está. Entre ellos, se encuentran las multinacionales que son las principales beneficiarias, -junto a los medios bursátiles y bancarios-, de un mecanismo económico que las enriquece mientras empobrece a la mayoría de la población.

A ello habría que añadir, para el caso de China, que a ello se une que las autoridades económicas, además manipulan el tipo de cambio para incrementar artificialmente la competitividad de sus productos.